

Las dedicatorias balzaquianas

Rafael Torres Sánchez

Punto de encuentro para agradecimientos y evocaciones de personas, acontecimientos, hechos y sucedidos mediatos e inmediatos; frontis utilizable para el adelanto de recursos de método, epígrafes de una arquitectónica de composición que, lejos de dejarlas fuera del texto, las integra orgánicamente al mismo tanto como a las menos frecuentes notas de autor que a manera de colofones o advertencias aparecen ocasionalmente al principio o al final de algunas de las piezas que conforman su vasta y compleja obra, las dedicatorias que pueblan *La comedia humana* hablan por sí mismas de una vocación reacia al seguimiento incondicional de las normas literarias e historiográficas al uso, así como de una voluntad empeñada en introducir en la escritura usos y costumbres inéditos hasta entonces¹ como, vaya el botón de muestra, el adelanto de la acción a manera de didascalia, o como el despliegue de una erudición que, rebasando con mucho el supuesto límite que debe contenerlas, eleva las dedicatorias balzaquianas, por momentos, al estatus de artículos o ensayos sobre los temas más diversos. ¿Otro botón de muestra? Vaya, respecto a un hecho histórico de enormes consecuencias y, sin embargo, poco precisado por los estudiosos, que le sirve a De Balzac para trasladarse a otras consideraciones: en "Sobre Catalina de Médicis" (correspondiente a los *Estudios filosóficos* que aparecen en el volumen XVI y último de *La comedia humana*), obra dedicada al señor marqués de Pastoret, miembro de la Academia de Bellas Artes, De Balzac no se toma ninguna prisa para explicar que

cuando se piensa en el número asombroso de volúmenes publicados para determinar el punto de los Alpes por el que Aníbal se abrió paso, sin que se pueda saber hoy si fue, según Witraker y Rivad, por Lyon. Ginebra, el San Bernardo y el valle de Aosta; o, según Letronne, Follard, Saint-Simon y Fortia d'Urban, por el Isère, Grenoble, Saint-Bonnet, el monte Genevre, Fenestrelle y el paso de Suze; o, según la opinión de algunas gentes inteligentes, por Génova, la Bochetta y Scrivia, opinión que yo comparto y que Napoleón había adoptado sin contar el vinagre con que han sido sazonadas por algunos sabios las rocas alpinas, ¿habrá que asombrarse, señor marqués, al ver la historia moderna

tan descuidada, que sus puntos más importantes estén oscuros y las calumnias más odiosas pesen todavía sobre nombres que debieran ser reverenciados? Notemos de pasada que el paso de Aníbal ha llegado a ser caso problemático a fuerza de aclaraciones. Así, el padre Ménestrier cree que el Scoras, designado por Polibio, es el Saona; Letronne, Larauza y Schweighauser ven en él el Isère; Cochard, un sabio lionés, cree que es el Drôme; para cualquiera que tiene ojos, existen entre Scoras y Scrivia grandes semejanzas geográficas y lingüísticas, sin contar con la casi certeza de que la flota cartaginesa fondeó en la Spezzia o en la rada de Génova. Yo concebiría esas pacientes búsquedas si

la batalla de Cannes se pusiese en duda; pero puesto que sus resultados son conocidos, ¿a qué emborronar tanto papel con tantas suposiciones que son en cierto modo los arabescos de la hipótesis, mientras que la historia más importante para el tiempo actual, la de la Reforma, está llena de oscuridades tan grandes, que se ignora incluso el nombre del hombre que hacía navegar un barco por medio del vapor en Barcelona en el tiempo en que Lutero y Calvino imaginaban la insurrección del pensamiento? Tenemos, según creo, la misma opinión después de haber hecho cada uno por nuestra parte las mismas investigaciones acerca de la grande y hermosa figura de Catalina de Médicis. Esto me ha hecho pensar que mis estudios históricos sobre esta reina serían oportunamente dedicados a un escritor que trabaja desde hace tanto tiempo en la historia de la Reforma, y que así rendiría al carácter y a la fidelidad del monárquico un público homenaje, quizá precioso por su rareza.

París, enero de 1842

Si la extensión, pero sobre todo, si la materia de la dedicatoria no fuera suficiente para avalar su carácter de ensayo, De Balzac se toma todo el tiempo del mundo para explicar, en nota al pie, que “el autor de la experiencia de Barcelona debe ser Salomón de Caux, y no De Caus. Este gran hombre ha sido desgraciado hasta después de su muerte, pues su nombre se ha alterado. Salomón, cuyo retrato original y hecho a la edad de cuarenta y seis años ha sido encontrado en Heidelberg por el autor de *La Comedia humana*, nació en Caux, en Normandía”.

La dedicatoria de este estudio filosófico, cuya conclusión data De Balzac en París, enero de 1828, contiene algunos temas centrales a su creación literaria, como la preocupación por la historia antigua y de la cultura grecolatina, sin las cuales no podría entender el lector cabalmente *La comedia*, si bien la comprobación de esa sugerencia no constituye el objetivo central de estas notas, abocadas a lo que el título anuncia. En tal sentido, vale la pena transcribir la que precede a *Las ilusiones perdidas*, en la que De Balzac se ocupa en breves líneas de un tema caro a la famosa trilogía: la prensa.

AL SEÑOR VÍCTOR HUGO

Vos, que por el privilegio concedido a los Rafael y a los Pitterais ya gran poeta a la edad en que los hombres son todavía tan pequeños, habéis luchado, como Chateaubriand y como todos los verdaderos talentos, contra los envidio-

sos emboscados detrás de las columnas o agazapados en las covachas del periódico. Por esto, deseo que vuestro nombre victorioso contribuya a la victoria de esta obra que os dedico y que, según ciertas personas, constituye un acto de valor al mismo tiempo que es una historia llena de verdad. ¿No hubiesen figurado los periodistas, como figuraron los marqueses, los financieros, los médicos y los procuradores en el teatro de Molière?

¿Por qué, entonces, *La comedia humana*, que castiga *tridendo mores*, iba a exceptuar un poder, cuando la prensa parisiense no exceptúa ninguno? Me complazco, señor, en aprovechar esta ocasión para proclamarle vuestro sincero admirador y amigo.

De Balzac

Lejos de invalidar las anteriores observaciones, la lectura de buena parte de la prensa contemporánea no hace más que avalarlas, y lo propio sucede con una gran cantidad de aseveraciones de *La comedia* que han escapado saludablemente a los “arabescos de la hipótesis”. Si para De Balzac, como le decía al marqués de Pastoret, “la historia más importante para el tiempo actual es la de la Reforma”, desde el punto de vista de la situación contemporánea respecto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el planteamiento, leído cual el alrevesado letreiro que las ambulancias portan al frente, no deja de conservar una alta cuota de aproximación.

A reserva de regresar más adelante a tan importante tema, destaquemos, en razón del espacio que estas pocas cuartillas hacen permisible, dos dedicatorias en las que De Balzac aborda el origen de algunas de sus fuentes de estudio, porque nunca saldrá sobrando insistir en ello: para el fundador de la novela moderna, sus textos son estudios, historia de las costumbres, carácter que reivindicará a lo largo y a lo ancho de su extensa obra, ora en palabras propias, ora en palabras debidas a los cientos de personajes que transitan a través de las diez mil 647 páginas que le dan cuerpo. La primera de ellas antecede a “La musa de la provincia”, correspondiente a las *Escenas de la vida de provincia* que recoge el volumen V de la comedia, y está dirigida al señor conde Fernando de Gramont en los siguientes términos:

Mi querido Fernando, si los hados (*habent sua fata libelli*) del mundo literario conceden a estas líneas una larga vida, será sin duda poca cosa en comparación con el trabajo que os habéis tomado vos, el D'Hozier, el Chérin, el rey de armas de los Estudios de costumbres, vos, a quien le deben

sus bellas divisas y sus blasones, tan ingeniosamente ideados, los Navarreins, los Cadignan, los Langeais, los Blamont-Chauvry, los Chaulieu, los Dárthez, Los D'Esgrignon, los Morstaut. Los Valois, las cien casas nobles que constituyen la aristocracia de *La comedia humana*. "El libro del Blason de los Estudios de Costumbres, inventado por Fernando de Gramont, gentilhomme", es, pues, una historia completa del blason francés, en la cual no habéis olvidado nada, ni siquiera las armas del Imperio, y que yo conservaré como un monumento de paciencia benedictina y de amistad. ¡Qué conocimiento del viejo lenguaje feudal en el Pulchre, *sedens, melius agens* de los Beauséant; en el *Des partem leonis* de los D'Espard; en el *Ne se vend* de los Vandenesse! En fin, ¡qué coqueterías en los mil detalles de esa sabia iconografía, que demostrará hasta qué punto ha sido llevada la escurpulosidad en mi empresa, a la que vos, poeta, habéis contribuido! Vuestro viejo amigo.

De Balzac

¿Cómo podría fallar aquí, por último —si cabe la expresión para un tema que será revisitado inevitablemente más adelante—, el agradecimiento a quien enseñó a De Balzac la lectura de la otra comedia que brilla a través de los siglos en la república de las letras? Dirigida a don Michele Angelo Cajetani, príncipe de Teano, la dedicatoria que antecede a "Los parientes pobres", correspondiente a las *Escenas de la vida parisiense* que reúne el volumen X, expresa el reconocimiento del autor de *La comedia humana* al sabio comentarista de Dante, por haberle mostrado los senderos de la *Divina*, haciéndole advertir "la maravillosa armazón de ideas sobre las que el más grande poeta italiano construyó su poema, el único que pueden oponer los modernos al de Homero".

En esa dedicatoria, De Balzac advierte con toda honestidad que no despojará a su instructor de lo que le

pertenece, sino que se quedará "en simple doctor en medicina social y veterinario de los males incurables", aunque no sea sino para ofrecer una prueba de agradecimiento a su guía y para unir su nombre al de los Porcia, los San Severino, los Pareto, los Di Negro y los Belgiojoso, "que representarán en *La comedia humana* esa alianza íntima y continua entre Italia y Francia que ya el Bandello, aquel obispo autor de cuentos muy graciosos, consagraba de la misma manera, en el siglo XVI, en aquella magnífica colección de novelas de las que salieron varias obras de Shakespeare, y, a veces, incluso, papeles enteros, y textualmente".

¿Deberá hacerse notar el hecho de que ni el ejercicio de la crítica literaria escapa a las consideraciones que enriquecen el contenido de las dedicatorias balzaquianas? ¿Y que dicho ejercicio no sólo se ejerce en terceras personas? Así, hablando de *Los parientes pobres*, De Balzac anota: "Mis dos novelas están pues colocadas formando pareja, como dos mellizos de sexo distinto [...] una obra en la que se intenta representar todas las formas que sirven de ropaje al pensamiento. La mayoría de las disputas humanas provienen de que existen a la vez sabios e ignorantes, constituidos de tal modo que jamás ven sino un solo lado de los hechos y de las ideas, pretendiendo cada uno que el aspecto visto por él es el único verdadero y el único bueno".

NOTAS

- 1 Para no entrar, por el momento, en polémicas acerca del carácter genérico de cada uno de los 89 textos que reúne *La comedia humana*, colección Málaga, México, década de los cincuenta del siglo pasado, optaré por denominarlos "piezas", en el entendido de que también podrían referirse como "escenas" y, cuando corresponde, "estudios filosóficos" y "estudios analíticos", recogiendo las palabras del propio De Balzac.

HACIA LA EVALUACIÓN DEL TLC

Federico Novelo Urdanivia
Hacia la evaluación del TLC
UAM-X/Grupo Editorial Miguel
Ángel Porrúa, México, 2002,
165 págs.

¿Qué ha sucedido en los más de nueve años de operación del TLCAN? ¿cuáles son los efectos visibles del uso de ese instrumento? ¿cuáles las perspectivas? Son las interrogantes que intenta responder este libro.

UN REFUGIO en la MEMORIA

La experiencia de los exilios latinoamericanos en México

EUGENIA MEYER
EVA SALGADO

Eugenia Meyer y Eva Salgado
Un refugio en la memoria

UNAM/Océano, México, 2002,
361 págs.

Durante la segunda mitad del siglo XX México recibió a miles de personas de distintos países de América latina que huían de la persecución de gobiernos dictatoriales. En esta obra las autoras exponen las condiciones concretas de cada exilio y exploran sus implicaciones.